

VIDA PARROQUIAL

Año IV

LÉRIDA, 15 de Agosto de 1955

Núm 199 bis



FIESTA DE LA ASUNCION

«He aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones».

(Luc. cap. I.)

Verdaderamente se ha cumplido al pie de la letra la profecía de María contenida en el precioso cántico del «Magnificat».

«BIENAVENTURADA» fué proclamada la hija de Joaquín y Ana, en el Concilio de Efeso, que definió como dogma su divina maternidad.

Desde entonces, y aún mucho antes, ¡cuántas veces habrá repetido, fervoroso, el pueblo cristiano: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...!»

«BIENAVENTURADA» la confesaron San Jerónimo de Belén y San Ildefonso de Toledo y tantos otros Doctores de la Iglesia que defendieron su perpetua virginidad.

«BIENAVENTURADA» la llamaron Pío XI al definir el dogma de su Concepción Inmaculada, y Pío XII al proclamar el de la Asunción gloriosa en cuerpo y alma a los cielos.

«BIENAVENTURADA» la reconocieron tantos y tantos pueblos cristianos que le erigieron ermitas y santuarios en cada valle y en cada cerro de su término.

«BIENAVENTURADA» la proclaman peregrinos incontables en Lourdes o en el Pilar, en Fátima o en Montserrat y cada día aparecen nuevos santuarios internacionalmente conocidos como el de la Virgen de Siracusa.

«BIENAVENTURADA» la vitorean hasta los musulmanes de Egipto y los paganos de la India cuando la imagen peregrina de Fátima pasa delante de sus mezquitas y pagodas.

Aquella mujer del Evangelio que la proclamó bienaventurada, ha tenido incontables seguidores. ¿Quién había de decir que en honor de aquella humilde Nazarena, desconocida del mundo, se habían de erigir tantos altares, labrar tantas imágenes y colorear tantos lienzos!

¿Queréis saber el secreto del misterio?

Buscadlo en su humildad extraordinaria. Ella misma lo confesó en el cántico del «Magnificat»: porque el Señor miró la humildad de su esclava, he aquí que me llamarán bienaventurada todas las generaciones».

Se habían de cumplir, también en la Madre, las palabras de su Divino Hijo: «El que se humilla será ensalzado».

La Firma del Decreto

El Papa Pío XII para firmar la Bula en la que se contenía el decreto o definición escrita del dogma de la Asunción gloriosa en cuerpo y alma a los cielos de la Santísima Virgen, empleó una pluma de oro. Fué el regalo que las Congregaciones Marianas le ofrecieron, según acuerdo tomado en el Congreso Mariano de Barcelona del año 1947.

El Papa se dignó aceptarlo y firmó el decreto con las siguientes palabras:

—«Nos, PÍO, Obispo de la Iglesia Católica, definiéndolo así, lo hemos suscrito».

Fragmento

He ahí un trozo de la hermosa oración del Papa a la Asunción de la Virgen:

Nosotros creemos con todo el fervor de nuestra fe en vuestra Asunción triunfal en alma y cuerpo a los cielos, donde sois aclamada Reina por todos los coros de los ángeles y por todas las legiones de los santos. Y nos unimos a ellos para ensalzar al Señor que os ha exaltado sobre las criaturas todas».

MARIA DESPUES DE LA ASCENSION DE JESUS

Maria—según refiere una respetable tradición—se retiró, después de ver a su Hijo subir a los cielos, a la casa del Apóstol Juan, cuyo emplazamiento, hoy vacío, y triste, se muestra a los peregrinos en el Monte Sión, no muy lejos del Cenáculo.

Maria había conjurado a Jesús, cuando estaba para ascender a los cielos, a que la tomase consigo a Ella. Mas Jesús le respondió, según San Vicente Ferrer:

—«Convienes que moréis todavía algún tiempo en este mundo para consolar a los Apóstoles, que en sus dudas acudirán a Vos».—

Y en efecto, «María era la que enseñaba a los Apóstoles y la que les manifestaba los misterios de la Encarnación, Nacimiento, Circuncisión y lo relativo a la niñez de Cristo; Ella la que con sus oraciones, vida divina y palabras celestiales, alentaba y daba vida a toda aquella santa compañía; Ella la que con solo su vista serenaba los corazones afligidos, componía los afectos desordenados, esforzaba a los flacos, levantaba los caídos, confirmaba los fuertes y convertía a los pecadores.

TIENEN MIEDO A MARIA

El jefe del partido comunista de Hungría ha advertido a sus correligionarios contra el culto a María, pues, añade, «de seguir así acabaría con el culto a Marx y a Lenin».

Asimismo el ministro de Educación de Checoslovaquia ha dado orden para que se convenza a los alumnos de los peligros que el culto a María entraña para su Gobierno.

Parece fuera de toda duda que María fué quien dió a conocer a San Lucas los detalles que relata al principio de su Evangelio, acerca de la Infancia del Salvador y de la del Bautista.

En cuanto al Evangelio de San Juan ¿no es acaso el espléndido reflejo de las conversaciones que sostenía con María?».

Así el Padre Ribadeneira.

A MARIA EN SU ASUNCION

*Al cielo vais, Señora,
y allá os reciben con alegre canto.
¡Oh quién pudiera ahora
asirse a vuestro manto
para subir con Vos al monte Santol*
Fray Luis de León

*Virgen pura, hoy quiere Dios
que subáis del suelo al cielo,
pues cuando quisisteis Vos,
El bajó del cielo al suelo.*

López de Ubeda

*El mismo Dios os dijo
cuando al solio llegásteis:
Paloma, Esposa amada y Madre mía,
vistes glorioso al Hijo
que en la tierra engendrastes
donde el Padre lo engendra cada día.*

B. L. de Argensola